

A grito pelado

Capítulo 23

Siempre he tenido que gritar para hacerme notar. Soy la menor de tres hermanos, y las leyes de la naturaleza del hombre me dejaron claro desde muy chiquita que o bien gritaba para hacerme notar sobre mis hermanos mayores o me quedaba en la cuneta. Así es que no me ha quedado otra que quedarme en el grito. Yo soy esa actriz que muestra más genio, la más peligrosa, la que alza la voz por encima de los demás, porque el guión dice que he de representar a alguien con mal genio y que hace las cosas con dos y por dos cojones. Así es la vida del interpretan y el mal interpretado. Así es la vida entre hostias, hermanos mayores y padres peleones.

Así es la vida que sostenemos con un dedo y que llevamos sin cambio ni rumbo, viendo venir los acontecimientos y reaccionando a grito limpio, sin más remedio que sobrevivir entre gritos y empujones, sin pensarlo dos veces, acción reacción, de lo contrario te come un tiburón. Además, a mí nadie me quiso porque las papeletas del sorteo de la feria del amor ya estaban otorgadas entre los hermanos y los primos. Por eso no me quedó otro remedio que conformarme y, entre tanto alboroto, jugar a la canasta.

La verdad, no se me daba nada mal, pero siempre he tenido tanto genio que me abría paso a empujones, metía canasta con dos cojones, me llevaba por delante a las jugadoras del otro equipo y a las mías

también. A los diez minutos de comenzar el partido ya estaba cargada de faltas y maldiciendo en el banquillo mientras el resto de chicas jugaban esa mierda de partido con esas apestosas leyes.

La vida es silbar dicen. ¡Y una mierda! La vida es gritar y punto pelota. Miren, a mí no me gusta escribir, tampoco leo mucho, pero una amiga me ha regalado unas sesiones con un tipo que hace escritura terapéutica creativa gestáltica o algo así parecido, y yo, por no hacerle un feo a mi amiga he aceptado el encargo y aquí me tienen escribiéndoles unas palabras para ver si me curo de esto que dice el tipo vestido de blanco y mi amiga Laura, que es muy espiritual y moderna, que me he de curar. No sé, a mí me da que éstos dos están enrollados, me huele a embrollo amoroso.

Porque yo soy muy lista, me las sé todas y contando alguien ha ido yo ya he vuelto. Que a mí no me las dan con peladillas, menuda yo.

Bueno, es que les voy a contar. Lo cierto es que últimamente me ha dado por la poesía, mira tú, y yo pienso que tampoco se me da mal. Además con esto de la terapia de marras, me ha dado por preguntarme si las palabras también gritan, o si son ellas quien nos hacen gritar o las gritamos nosotras a ellas. No sé, es un lío, bueno ya me entienden, cosas de poetas dice mi hermano mayor, que es uno de ellos.

Mi hermano mayor es buen tipo, pero muy intelectual y muy suyo, un niño mimado que siempre está por las nubes y nunca ha sido capaz de ver la realidad de verdad. Siempre con sus versos y sus

artes. Artes de escapismo diría yo. Pero yo lo quiero mucho, es mi hermano y tiene un buen corazón, aunque la cabeza, ahí su cabeza, a saber dónde la tiene, creo que ni él lo sabe.

Luego tengo una hermana pero es muy pija y muy suicida. También la quiero un montón, joder, es mi hermana, pero tampoco la entiendo, con ese afán suyo de encontrar un príncipe azul, un príncipe tonto de sangre, diría yo, porque esos tipos están mal engendrados, eso lo he leído yo en varios artículos, bueno lo he escuchado en la radio, porque leer ya les dije que no leo mucho, mejor pongo la oreja mientras hago otras cosas, que si no se me va el tiempo y no me cunde el día.

¿Por dónde iba? Ah sí, mi hermana, la pija y la suicida. Ahora le van mejor las cosas, no tiene al príncipe pero sí a un empresario que conduce un Porsche. Ahora, eso sí, una cosa sí que me gusta de mi hermana, también es muy gritona, muy fina ella, cierto, impoluta en sus trajes, sus viajes y en sus órdenes de jefa de equipo, pero aún y con ello dice las cosas a grito pelao, y eso mola que te cagas. La verdad que no sé por qué es tan gritona, a ella siempre la quisieron mucho, no como a mí, pero bueno será algo genético porque en la familia somos muy gritones. Bueno, mi hermano el poeta laureado no, siempre habla bastante por lo bajini, algo que no aguanto, ni lo de lo bajini, ni las ausencias.

Miren, cuando entramos en un sitio hay que hacerse notar con la presencia de un león caminando por la selva, ¿lo han visto en esos documentales de la tele? Joder, cuando el león anda toda la selva se

calla, se queda parada y se esconde, no vaya a ser que... Pues yo soy así, cuando entro en un sitio me gusta que se me note, que me saluden, que me aplaudan y que me respeten. Porque si estoy donde estoy es porque tengo dos cojones, como siempre me han dicho.

Pero bueno, yo lo que quiero hacer, para acabar cuanto antes, que tengo muchas cosas que hacer hoy, es contarles a través de la escritura, ¿cómo se llama esto que estoy haciendo? Bueno, da igual, total, que esto yo solo lo hago por no hacerle un feo a Laura. Miren ustedes que hay que aguantar algunos regalos de algunas amigas que no sé, a veces pienso que sería mejor mandarlas a la mierda, o mentirles, pero bueno, una amiga es una amiga, somos amigas para siempre y eso es muy grande.

Pues eso, que yo he sido siempre muy gritona, y nunca voy a cambiar, yo soy así, qué le voy a hacer. Además, o se hacen las cosas como yo digo o os mando a todos a tomar por saco, por no decir otra cosa, ya que estoy escribiendo, vamos a ser educados, joder, con dos cojones, vamos a hablar bien, como mi hermano, siempre con esas palabras rebuscadas y de persiana persa.

Pues sí, eso, que a mí la vida me ha dado muchos palos, ya desde chica aprendí que quien te quiere te hace sufrir y que esto de sobrevivir se ha de hacer a empujones, o pisas o te pisan. Miren, como ya llevo un rato escribiendo, voy a ser breve que hoy no está el horno para bollos, además esto de escribir me parece muy espiritual y sobre todo es que me está removiendo los adentros y eso me saca de quicio.

Por eso, antes de que me dé el siroco y me ponga a gritar y decirles improperios... ¡vaya palabra más molona que me ha salido, joder! ¿Verdad? Pues eso, que yo me casé pronto y me las piré de casa a las primeras de cambio. Eso sí, me casé por todo lo alto, con banquete y todo, como el león de la selva, hay que hacerse notar, grábense esto a fuego, es un buen consejo. Si entran en un lugar y nadie les mira, aunque sea, tiren las llaves contra la pared o el móvil contra el suelo, luego ya se comprarán otro. Las llaves les será fácil recuperarlas. No tiren nada contra alguien, lo han de tirar contra algo, es más que suficiente.

A lo que iba. Me di el piro pronto para vivir a mi manera. En la casa de mis padres éramos unos gritones y en mi hogar de casada seguimos siéndolo, como ha de ser. Ya les dije que yo soy así y nunca voy a cambiar, ni con escritura creativa ni con una película de amor, ni con ningún barbudo vestido de blanco que dice que me va a curar. ¿A curarme, de qué?

De querer tener la razón, de ser gritona, de ganarme la vida a empujones y pisotones, de querer mucho a los míos, porque son los míos y no los de nadie más, de ser el león de la selva, de querer que se hagan las cosas como yo digo, o como yo no lo digo, pero lo pienso y eso tiene que bastar, joder. ¿A curarme, de qué? De ser yo misma, ¿la misma de siempre? Y así moriré.

Pues no, que no. Y no con dos co... con dos recogedores. Y quien diga lo contrario se las tendrá que ver conmigo, Cándida Moreno Arresto, a la que no hay tapón de oído que se le resista. Bueno, ya

está. Que si no, no sé qué va a pasar. Punto final, punto pelota.

Antón K. — antonkaegikah.com